10 actividades para fortalecer el vínculo entre niños y perros

25/11/2026



Crecer junto a un perro puede ofrecer a los niños numerosas oportunidades para aprender a gestionar sus emociones, desarrollar la empatía y comprender la importancia de respetar las necesidades de otros seres vivos.

He tenido la suerte de ver crecer a mi hijo Darío junto a Nevado y descubrir que muchas de las enseñanzas más valiosas surgen durante los pequeños momentos cotidianos. No necesitamos grandes recursos para fortalecer ese vínculo, sino aprender a compartir experiencias desde el respeto y la comprensión.

¿Qué nos dice la ciencia?

En 2017, Rebecca Purewal, investigadora del ámbito de las ciencias veterinarias y las interacciones humano-animal de la Universidad de Liverpool, y sus colaboradores analizaron 22 estudios sobre la convivencia con animales de compañía y el desarrollo infantil y adolescente. Los resultados apuntaban a posibles beneficios relacionados con la autoestima y las competencias sociales y emocionales, aunque todavía se necesitan investigaciones más concluyentes.

En 2013, Lisa Horn, investigadora especializada en cognición social; Ludwig Huber y Friederike Range, profesores universitarios e investigadores especializados en cognición y comportamiento animal, vinculados a instituciones académicas de Viena, estudiaron el efecto de base segura en los perros. Observaron que estos perseveraban más en una tarea cuando su cuidador estaba presente, lo que nos ayuda a comprender la importancia de la seguridad y la confianza en el vínculo humano-animal.

Aunque convivir con un perro no garantiza determinados beneficios emocionales, podemos aprovechar esta experiencia para trabajar diferentes valores durante la infancia.

10 actividades para realizar en familia

1. Detectives del olfato. Podemos pedir a los niños que escondan pequeños premios en lugares seguros y observar cómo su perro los encuentra. Esta actividad permite trabajar la paciencia y conocer mejor las capacidades naturales del animal.

2. Un paseo desde la mirada de nuestro perro. Durante una salida familiar, animaremos a los niños a observar qué lugares prefiere explorar su compañero, dónde quiere detenerse y qué despierta su curiosidad. Siempre que sea seguro, podemos permitirle elegir algún recorrido.

3. Crear un rincón de bienestar. Preparar una cama confortable, elegir un lugar tranquilo y elaborar un cartel que recuerde la importancia de respetar su descanso son pequeñas tareas que fomentan la responsabilidad y la empatía.

4. Aprender cosas nuevas juntos. Buscar un juguete o tocar un objeto con el hocico son actividades sencillas que podemos realizar mediante el refuerzo positivo. Debemos evitar las exigencias y respetar el ritmo de aprendizaje del perro.

5. Elaborar un diario de bienestar. Los niños pueden utilizar un cuaderno para anotar las preferencias de su perro, sus actividades favoritas, sus necesidades y las situaciones que parecen incomodarle. También pueden incorporar dibujos y fotografías.

6. Participar en los cuidados cotidianos. Ayudar a preparar su alimentación, comprobar que dispone de agua limpia u organizar sus mantas son tareas que permiten trabajar el compromiso. La responsabilidad final del cuidado corresponde siempre a los adultos.

7. Leer cuentos sobre animales. Las historias nos permiten reflexionar sobre las emociones, la empatía y el respeto. Después de leer un cuento, podemos preguntar a los niños cómo creen que se siente el protagonista y qué harían para ayudarle.

8. Descubrir sus preferencias. Podemos ofrecer al perro dos juguetes o dos lugares cómodos para descansar y observar cuál elige voluntariamente. Así enseñamos a los niños que los animales también tienen preferencias que debemos respetar.

9. Crear una caja de enriquecimiento sensorial. Con una caja de cartón, telas seguras y algunos premios podemos preparar un espacio de exploración. Debemos supervisar la actividad y evitar materiales que puedan resultar peligrosos o ser ingeridos.

10. Aprender a estar juntos sin hacer nada. Leer, dibujar o descansar cerca de nuestro perro, sin reclamar constantemente su atención, nos permite trabajar la calma y comprender que también podemos disfrutar de la compañía desde la tranquilidad.

Todas estas actividades deben realizarse bajo supervisión adulta, adaptándolas a la edad, salud y características individuales del perro y respetando siempre su participación voluntaria.

Lo que Nevado me enseñó

Compartir nuestra vida con Nevado, un perro ciego, nos

permitió comprender que no todos los animales disfrutan de las mismas actividades ni tienen las mismas capacidades.

Con él aprendí que fortalecer un vínculo no significa estar constantemente haciendo cosas juntos. También supone respetar el descanso, adaptar nuestras rutinas y disfrutar de la compañía del otro sin imponer nuestras expectativas.

Educar a los niños en el bienestar animal es también ofrecerles herramientas para relacionarse con los demás desde la empatía, la paciencia y el respeto.

Porque no basta con enseñarles a querer a los animales. También debemos enseñarles a quererlos bien.